



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

TESINA

**La desintegración familiar y su impacto en el rendimiento escolar en
estudiantes de secundaria.**

PRESENTA

ANA KAREN FRANCO GUZMÁN

ASESORA

M. en C. LAURA ELENA ORTIZ CAMARGO

MÉXICO D.F., DICIEMBRE 2011

AGRADECIMIENTOS

A Dios porque me ha dado la vida y a unos padres maravillosos que han sabido ser un ejemplo de vida a lo largo de todos estos años y por permitirme llegar a este momento con salud.

A mis queridos padres y hermanos quiero expresar un profundo agradecimiento por el amor, comprensión y apoyo incondicional que me han brindado, sin los cuales no habría podido lograr este trabajo.

A mi asesora Laura Elena Ortiz Camargo por haber creído en mí, por todo el tiempo y dedicación que me brindó durante la realización de este trabajo.

A mis amigas por todas las enseñanzas y momentos agradables que compartimos durante cuatro años.

A mi AMORE por su comprensión y apoyo incondicional durante la realización de este trabajo y especialmente por su gran amor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN		3
CAPÍTULO I LA DINÁMICA DE LA FAMILIA		
1.1 La familia en la actualidad		6
1.2 Tipos de familias	Á	9
1.3 Funciones de la familia	Á	14
1.4 Vinculación familia-escuela		16
1.5 Desintegración familiar: causas y consecuencias		17
1.5.1 Causas de la desintegración familiar		19
1.5.2 Consecuencias de la desintegración familiar		21
CAPÍTULO II LA ADOLESCENCIA, UNA ETAPA DETERMINANTE EN LA VIDA		
2.1 ¿Qué es la adolescencia?		23
2.2 Desarrollo emocional		25
2.3 Desarrollo cognoscitivo		28
2.4 Etapas de la adolescencia		30
CAPÍTULO III EL RENDIMIENTO ESCOLAR		
3.1 ¿Qué es el rendimiento escolar?		36
3.2 Factores que inciden en el rendimiento escolar del alumno		39
3.2.1 Factores personales		40
3.2.2 Factores escolares		44
3.2.3 Factores familiares		47
3.3 ¿Cómo mejorar el rendimiento escolar?		50
CONCLUSIONES		54
BIBLIOGRAFÍA		56

INTRODUCCIÓN

El presente estudio se centra en la influencia que tiene la desintegración familiar en el rendimiento escolar de los adolescentes de secundaria. En cuanto a éste, los resultados que arrojó la Evaluación Nacional del Logro Académico en los Centros Escolares (ENLACE) 2010, en las evaluaciones a los alumnos de secundaria muestran que 52.6% de ellos, en la asignatura de matemáticas, su rendimiento académico es insuficiente. Se señala que 34.7% es elemental; 10.7% es bueno y sólo 2.2% es excelente. Asimismo, en la asignatura de español, 39.7% del conocimiento con el que cuentan los estudiantes es insuficiente; 42.7% es elemental; 16.6% es bueno y sólo 1.0% es excelente. Estos resultados dependen de diversos factores escolares, personales y familiares que condicionan el rendimiento de los alumnos, que serán explicados durante el presente estudio.

Un problema central que hoy en día están viviendo las familias, es la desintegración familiar. Un ejemplo de ello puede verse reflejado en el aumento de divorcios que se han presentado actualmente en nuestro país y que afectan de distinta manera a cada integrante de la familia; siendo los hijos los más vulnerables frente a esta situación. Sin embargo, debido al desequilibrio en el cual se encuentran los adolescentes, la desintegración familiar tiende a afectar de mayor manera en su estado emocional y, por ende, a su rendimiento escolar. Uno de los factores es que no cuentan con un clima familiar favorable que les proporcione seguridad, estabilidad, apoyo y orientación que los guíe para transitar de la mejor manera la etapa de su adolescencia.

Por lo anterior mencionado, en este estudio se identificaron algunas de las causas que propician el bajo rendimiento escolar de los alumnos de secundaria; se hizo mayor énfasis en el factor familiar. Los temas principales que se analizaron fueron: la adolescencia, el rendimiento escolar y la familia. Se estableció la relación que existe entre ellos.

Asimismo, se analizaron las causas centrales que han propiciado la desintegración familiar y que han afectado el comportamiento de los adolescentes dentro y fuera del aula. Se plantea, cómo esto ha incidido para que el alumno tenga un bajo rendimiento escolar.

El presente estudio se sustenta en una metodología de tipo documental. Para poder realizar el estudio se seleccionaron autores centrales. Para hablar de la familia y de la desintegración familiar, los autores pertinentes son: Elvira Villalobos (1999); Gonzalo Musitu (2001); Susan Golombok (2006); Rosario Esteinou (2005) y Lauro Estrada (2010). En cuanto a la adolescencia son: Gerardo Castillo (2007); Joana Alegret (2005); Arminda Aberastury, Mauricio Knobel (2000); y Michel Fize (2001). Asimismo, para el tema del rendimiento escolar los autores, centrales son: Sebastián Rodríguez (1982); Francisco Delgado (1994); y Gerardo Castillo (2007).

Por otra parte, este estudio quedó dividido en tres capítulos. El primero habla de la familia en la actualidad, ya que no se puede pensar que es la misma de años atrás. Se han definido distintos tipos de familias que hoy en día prevalecen. Igualmente se expone la vinculación que existe entre la familia y la escuela, ya que son éstos los principales medios de educación. Asimismo, se abordan las principales causas y consecuencias que han propiciado la desintegración familiar.

En el segundo capítulo, en primera instancia se habla del concepto de adolescencia y de la complejidad de la misma; además también se menciona el desarrollo emocional que va teniendo el adolescente, el cual es generado principalmente dentro del núcleo familiar. Posteriormente, se hace un pequeño análisis del desarrollo cognoscitivo del adolescente, propuesto por la teoría de Piaget. Finalmente, se explican las tres etapas de la adolescencia, las cuales se centran en caracterizar los distintos cambios que van surgiendo en cada sujeto.

El tercer capítulo, es donde se establecen relaciones, pues en él se aborda el tema del rendimiento escolar. En un primer momento se trata de definir, a pesar de su complejidad, qué es el rendimiento escolar. Después se explican los distintos factores que inciden en el mismo, como: factores personales, escolares y familiares, siendo estos los que aborda este estudio como centrales. Para cerrar el capítulo, se hacen algunas recomendaciones que se pueden llevar a cabo en las familias y en las aulas escolares para mejorar el rendimiento escolar. La intención central es dar a conocer todo aquello que le rodea al

adolescente, para poder entender el por qué de su comportamiento y algunos de los problemas que viven en casa y en la escuela.

Posteriormente, se establecen las conclusiones del presente estudio, en las cuales se reflexiona sobre el problema, el cual debe de preocupar tanto a los padres, a los profesores y a los mismos alumnos, para que juntos encuentren las posibles vías de solución. Se recomienda luchar por el cambio y el trabajo en equipo para lograr mejores resultados.

Por último, se presenta la bibliografía la cual se recomienda para profundizar en este tema.

CAPÍTULO I LA DINÁMICA DE LA FAMILIA

1.1 La familia en la actualidad

Hablar de la familia en nuestros días nos detiene a pensar qué entendemos por ella. Ésta es la primera institución socializadora por la que atraviesa todo ser humano, es el núcleo en donde cada individuo adquiere amor, valores, cultura, hábitos y tradiciones que le permiten integrarse a una sociedad. Es considerada como una institución central, la cual depende en gran medida la estabilidad emocional de sus integrantes a lo largo de toda la vida, tanto en la infancia como en la edad adulta.

De acuerdo con Joana Alegret (2005:19), “el término familia incluye a los progenitores, en pareja o en soledad de madre o padre. Y abarca más: los hermanos, los familiares de origen, las nuevas parejas de los padres”. La concepción de familia no se limita a una pareja conyugal e hijos, sino que forman parte todas las personas que tienen lazos genéticos y afectivos. Sin embargo, hoy en día está adquiriendo nuevas características, pues han surgido diversas estructuras familiares que han suscitado la transformación de convivencia y modos de vivir en los hogares.

La familia está compuesta por todas las personas que tienen lazos genéticos o no, en donde existen relaciones afectivas pero también relaciones de autoridad y poder. Es una institución que se rige por sus propias reglas y normas que son establecidas dependiendo del contexto en el que se encuentren.

Como bien menciona Susan Golombok (2006:184): “A principios del siglo XXI, la unidad familiar ideal de una pareja heterosexual con un matrimonio estable y con hijos concebidos de forma natural se está haciendo cada vez más rara”. Esto no quiere decir que haya dejado de existir la familia tradicional, simplemente ha disminuido cada vez más. Pero a pesar de que existan distintos tipos de familias, todas tienen la misma capacidad de

ofrecer una vida plena a los integrantes. Lo que verdaderamente importa es la calidad de vida que se le brinde al sujeto dentro de la familia.

Asimismo, en la familia, los padres son los encargados de proveer a sus hijos de herramientas necesarias para construir una identidad que les permitan alcanzar metas y una vida plena. Esto se logra mediante un apoyo permanente, en un espacio de cariño, de amor, de respeto y de compromiso por parte de la pareja hacia los hijos. La importancia de la familia radica en la crianza y educación, además del apoyo afectivo y material que les sea brindado. En este sentido, la familia debe de contar con medios y recursos como la autoridad, el ejemplo y el amor. Elvira Villalobos (1999: 19) menciona que “la familia es un lugar de educación que prepara al niño para la vida, porque le enseña a vivir de manera autónoma, libre y responsable, le capacita para asumir su libertad y para hacerse cargo de su propio destino, es decir, le educa para vivir y existir como persona”. Es por este motivo que la familia es indudablemente insustituible, sólo ella es la encargada de la primera educación de los hijos y cada miembro de la familia debe encontrar en ella un ambiente afectivo que le permita establecer relaciones físicas y afectivas entre cada uno de sus miembros.

Con base a Rosario Esteinou (2005) hoy en día se entiende a la familia por tres características centrales:

- Los miembros que la componen, es decir, el número de personas que habitan bajo un mismo techo;
- La relaciones de autoridad y afecto que se establecen entre cada uno de los miembros, y
- La integración y unidad que prevalece entre todos los integrantes de la familia.

Se entiende así porque en décadas recientes la estructura y comportamiento de la familia ha variado debido a los distintos procesos que se han generado en nuestro país y que han impactado en la distribución y organización de responsabilidades y actividades de los hombres y las mujeres dentro de las familias.

Por otro lado, Lauro Estrada (2010) menciona que la familia es un sistema vivo, ya que nace, crece, se reproduce y muere. Asimismo, toda familia transita por un ciclo, en otras palabras, se entiende como el desarrollo de la familia y los momentos por los cuales van atravesando todos sus miembros, quienes van compartiendo una vida e historia en común.

Retomando a Estrada (2010) a continuación se presentan las características más importantes de cada una de las etapas del ciclo vital de la familia:

- *El noviazgo:* es aquí cuando los hijos jóvenes se desprenden de su hogar y salen a buscar a una pareja con la que formarán una nueva familia. Inician una relación con una persona que con el paso del tiempo van madurando y adquiriendo compromiso. El proceso de desprendimiento puede ser doloroso tanto para los hijos como para los padres, pero es un momento que se debe de vivir para que la familia continúe con su ciclo.
- *El matrimonio:* es el siguiente paso que la pareja da, la cual consiste en formar un nuevo hogar, es decir, se establecen negociaciones en cuanto a las fronteras y los límites que van a regular la relación de la nueva familia con las familias de origen y con los amigos. Además, la pareja abandona determinados comportamientos sociales que hacían cuando eran solteros. Es un período de adaptación con una persona con una cultura distinta.
- *La familia con hijos:* posteriormente, si la pareja se adapta la una a la otra y si el matrimonio marcha bien, viene la llegada de los hijos; y se es madre y padre por primera vez. El funcionamiento de la familia debe de modificarse para cumplir el papel de padre y madre. Surge la necesidad de establecer nuevas reglas que permitan equilibrar la convivencia de pareja y la educación de los hijos, de tal manera que cubran las necesidades que el hijo va demandando de acuerdo con su desarrollo.
- *La familia con hijos adolescentes:* con la llegada de la adolescencia a la familia, ésta debe de modificar nuevamente las reglas y los límites que venían funcionando, debido a que se presentan nuevos problemas. Algunos de ellos son: el descontrol de los padres frente a conductas y reacciones de los adolescentes, la represión y

autoritarismo por parte de los padres. Además, la familia deja de ser el principal grupo de socialización. Los adolescentes comienzan a cambiar sus espacios de convivencia en donde dan lugar el grupo de pares, conformado por más chicos de edades semejantes. Para los adolescentes, es importante que los padres les den su espacio, pero al mismo tiempo requieren del cuidado y atención de sus padres.

- *El reencuentro:* es el momento en donde los padres se vuelven a quedar solos porque los hijos ya se han independizado. Esto va a suponer la aceptación y readaptación de nuevos cambios en el sistema familiar. Es el momento de recuperar la vida de pareja, de aceptar los cambios propios de la edad y el nuevo rol de ser abuelos, así como pensar en la posibilidad de generar nuevos proyectos.
- *La vejez:* finalmente, es una etapa llena de temores e incertidumbres. No resulta fácil enfrentar la etapa que inevitablemente llega a su fin. La manera en como se viva la vejez, depende en gran medida del contexto social en donde se encuentre, ya que va a depender de la estabilidad económica que se tenga en ese momento, además de la aceptación y trato de los familiares y de la sociedad en general.

1.2 Tipos de familias

La familia, a lo largo de los años, se ha ido transformando y variando; pero sobre todo, ha perdurado. En México y en otros países ya no se puede pensar en un único tipo de familia, debido a que vivimos en un contexto social y económico que cambia rápidamente. Rosario Esteinou (1999: 2) menciona que “particularmente en las últimas dos décadas, el país ha experimentado una serie de cambios importantes en tres áreas que han repercutido en el mundo familiar e individual:

- Crisis económicas recurrentes y cambios en los mercados de trabajo;

- Cambios en lo que se refiere a la dinámica y composición de la estructura demográfica, y
- Una acelerada apertura desde el punto de vista social y cultural frente al proceso de modernización y globalización”.

Por lo tanto, en la actualidad la familia experimenta una diversidad de cambios, no sólo en su estructura (nuclear, monoparental, extensa, biparental, reconstituida) y relaciones (entre los miembros de familia, la pareja, las separaciones o divorcios), sino también en cuanto a su estabilidad o inestabilidad de las mismas. En nuestro país, la inserción de la mujer al mundo laboral y el incremento de divorcios, entre otros factores, han determinado la existencia de nuevas estructuras familiares.

Es importante mencionar los diferentes tipos de familia que han surgido, esto con el fin de especificar las características que posee cada estructura familiar. A continuación se describe el parentesco y organización que poseen cada una, retomando a diferentes autores Giberti (2005), Musitu (2001), Golombok (2006) y Esteinou (2005).

- *Familia nuclear o tradicional:*

La familia tradicional está formada por padre, madre y uno o más hijos. Los padres se encuentran unidos mediante el matrimonio y todos residen en un mismo hogar. Con base a Esteinou (2005) se puede decir que este tipo de familia es el que más predomina en nuestro país; sin embargo, los roles y normas familiares se han modificado, de tal manera que aún cuando parezca ser la misma estructura familiar, los roles entre los miembros de la familia ya no son los mismos.

Por un lado, tradicionalmente la familia nuclear está compuesta por los progenitores y los hijos, en donde el papel a desempeñar de cada uno es diferente; la mujer sólo puede asumir el papel como madre, esposa y ama de casa; y el hombre como padre, esposo y proveedor de los recursos económicos.

Sin embargo, en nuestros días la familia nuclear ha modificado la distribución de las actividades domésticas y educativas de los hijos, esto debido a que el padre y la madre

desempeñan una actividad laboral. Esto ha implicado una reorganización de tiempo, de tareas y actividades por parte de los padres e hijos.

- *Familia cohabitación:*

La familia cohabitación se refiere a una modalidad distinta al matrimonio, es la convivencia de una pareja con o sin hijos en unión libre. No existen lazos legales que los unan, pero viven en un mismo hogar y pueden tener o no hijos. La cohabitación es una tendencia creciente, de tal forma que hombres y mujeres deciden formar este tipo de uniones libres, en lugar de matrimonios legales o religiosos.

- *Familia monoparental:*

La familia monoparental está constituida sólo por un progenitor, ya sea madre o padre, que vive con uno o varios hijos. La constitución de este tipo de familia ha aumentado en nuestro país y puede derivarse a partir de distintas causas, las cuales son el resultado de opciones voluntarias o circunstancias no deseadas.

En la actualidad, las causas que provocan este tipo de familia pueden ser el fallecimiento de uno de los padres, el aumento de separaciones y divorcios, el incremento de embarazos adolescentes no acompañados por el matrimonio, la migración laboral de los padres de familia, el rechazo del padre para asumir su papel y la adopción por una persona sola.

Por otro lado, también forman parte de este tipo de familia, las madres solteras en su mayoría jóvenes, las cuales tienen que salir a buscar trabajo y hacerse cargo del hogar.

- *Familia extensa:*

Está formada por distintas familias de diferentes generaciones que viven en una misma casa, es decir, no sólo padres e hijos, sino también abuelos, tíos y primos, todos ellos conviviendo en un mismo techo. Es considerada como un modelo de familia tradicional debido al proceso de urbanización, el cual propició el traslado del campo a la ciudad. Asimismo, la presencia de este tipo de familia se puede asociar a las crisis económicas del país y que no cuentan con recursos económicos suficientes para solventar un hogar.

- *Familia homoparental:*

Cuando la ley permite el matrimonio entre dos personas del mismo sexo, surge la llamada familia homoparental. Para las parejas homosexuales, el deseo de tener hijos se resuelve por dos vías: la adopción de una criatura ya nacida o la concepción de una nueva vida, en la que un integrante de la pareja pone su colaboración genética, ya sea óvulo o esperma. En nuestro país este tipo de familia es discriminada debido a ciertas creencias y por la cultura.

- *Familia reconstituida:*

Este tipo de familias está formada por personas divorciadas que se vuelven a casar, formando una nueva familia en donde se juntan a los hijos del matrimonio pasado. Golombok (2006: 184) señala que “las familias reconstituidas también se están convirtiendo en algo cada vez más común, y hay un número cada vez mayor de niños que entran y salen de distintas familias reconstituidas durante su crecimiento”.

Con base a Esteinou (2005), en México este tipo de familias van en aumento debido a las nuevas políticas y al considerable aumento de divorcios. Como consecuencia, los cónyuges e hijos viven una reconstrucción familiar, adaptándose a dinámicas distintas.

Los niños y adolescentes de familias reconstituidas corren un mayor riesgo de presentar problemas psicológicos, ya que han sido expuestos a la hostilidad entre sus padres y a la separación o divorcio; lo que ha provocado la pérdida de apoyo afectivo y económico.

- *Hogares unipersonales:*

Retomando a Musitu (2001), este tipo de hogares están formados por personas que viven solas en un hogar. Las personas pueden ser jóvenes solteros que han salido de sus hogares y que han postergado casarse y que aún no han formado sus propias familias. También las personas viudas constituyen este tipo de hogar, además de las personas divorciadas y los ancianos.

Las posibilidades de tener un hogar unipersonal están dadas por la edad, por las circunstancias familiares y principalmente por el acceso a los recursos económicos para

hacerlo. Por lo que en la gran mayoría de estos hogares se ubican las personas de recursos económicos altos. Por lo tanto, los hogares unipersonales predominan en países como Europa y Estados Unidos, quienes tienen una mayor economía.

Los tipos de familias mencionados son algunas de las transformaciones que se han dado en la estructura familiar. Se ha dejado de lado la idea que la familia tradicional es la única que puede ser funcional. Lo importante es que la familia brinde a los niños y los adolescentes un buen clima familiar, independientemente del tipo de familia al cual pertenezcan, ya que los hijos proyectarán lo que aprendan allí en la escuela y más tarde en la sociedad. Debido a que en México la familia sigue siendo una institución de gran fuerza y cualquiera que sea su estructura, representa aún el primer espacio predominante de desarrollo y formación de la persona.

Retomando a Alegret (2005), existen diferentes elementos que originan un buen clima familiar. El primero de ellos es la organización, es decir, las responsabilidades que tiene cada miembro de la familia, la asignación de roles y tareas, así como también, los diferentes papeles que los integrantes tienen que desempeñar. En segundo lugar, esta la visión que tienen acerca del mundo y sus creencias. En tercer lugar, sus fronteras hacia lo externo, es decir, que cada uno de los integrantes de la familia comparte cosas y se cierran a las personas que no forman parte del núcleo familiar. En cuarto lugar, son las cicatrices, es decir, aquellos momentos de dolor y alegría que han dejado huellas en la vida. En quinto lugar, está la forma de comunicarse, de dirigirse entre ellos y de poder expresar su sentir. Por último están las costumbres que de alguna manera aportan identidad e integración a cada uno de los miembros.

1.3 Funciones de la familia

Se ha dicho que la familia es la primera institución socializadora, por tanto, tiene que desempeñar distintas funciones que permitan al individuo crecer, vivir y desarrollarse dentro y fuera de ella. Según Karen Kirkpatrick (2004,21) “la familia generalmente cumple funciones físicas, económicas, axiológicas y emocionales”. En la actualidad nuestra sociedad demanda personas con un desarrollo integral, por lo tanto, la función esencial de la familia es la de cuidar, formar y educar a los hijos para que puedan ser personas auténticas, críticas, responsables y maduras, capaces de integrarse y satisfacer las necesidades que la sociedad demanda.

Con base a Kirkpatrick (2004), la familia tiene diferentes funciones, como las siguientes:

- *La función física.* Se refiere a la reproducción biológica de nuestra especie y al cuidado de la salud de cada miembro de la familia.
- *La función económica.* En ella se provee a los miembros de alimentos, de vestido y de herramientas necesarias para el sostenimiento del hogar.
- *La función educadora.* La familia es el grupo que da vida y amor. Como institución educativa le corresponde iniciar con la educación de los hijos y responder a sus necesidades. Constituye el principal ambiente de los miembros y es en ella donde se aprenden valores, costumbres y formas de comportamiento que más tarde se irán fortaleciendo en las instituciones educativas y en la sociedad. De esta manera, los padres son los responsables de la educación de sus hijos.
- *La función socializadora.* La familia actúa como el primer espacio socializador de los hombres y las mujeres. De la misma manera, es la primera transmisora de pautas culturales. Por medio de los procesos de interacción que se dan dentro de la familia desde los primeros años de vida, los hijos adquieren una identidad personal y aprenden normas, valores, creencias y tradiciones que son aceptadas por las personas que les rodean y que por tanto permiten al sujeto vivir y colaborar dentro de una sociedad.

- *La función emocional.* Se refiere al apoyo, afecto, cariño y amor que se brinde dentro del núcleo familiar, fijando las bases para que el individuo desarrolle su propia personalidad. Asimismo, en la familia se generan los lazos afectivos más fuertes que permiten a los hijos relacionarse con otras personas.

Por lo tanto, la familia es la encargada de cumplir ciertas funciones básicas para asegurar la supervivencia de los hijos, refiriéndose al aspecto físico que es el cuidado de la salud, la alimentación y la vestimenta. Pero sin dejar de lado el aspecto emocional, en donde la familia aporta un clima de afecto, de apoyo, de comunicación y diálogo que facilita a los hijos establecer relaciones con su contexto que les rodea. Sin embargo, cada familia es diferente y por lo tanto sus posibilidades de llevar a cabo las funciones no son las mismas. Asimismo, es importante mencionar que las funciones de las familias pueden variar de acuerdo con el contexto social en el cual se encuentren.

Retomando a María Antonieta Méndez (2005: 37) se puede decir que la familia tiene funciones que se refieren a la formación y desarrollo de sus integrantes, las cuales deben procurar satisfacer las necesidades biológicas, psicológicas y sociales, éstas son:

- Cuidar, alimentar y vestir a los integrantes de la familia.
- Proporcionar educación a los niños y las niñas.
- Apoyar y orientar a los hijos a identificar su identidad sexual.
- Ofrecer el ambiente apropiado para que los integrantes de la familia adquieran confianza, seguridad, definan su identidad y su individualidad.
- Ofrecer los elementos formativos para el desarrollo de valores personales y sociales.
- Cultivar y valorar costumbres y tradiciones del grupo social y del país al que pertenezca la familia.

1.4 Vinculación familia-escuela

La familia y la escuela son instituciones educativas complementarias con una finalidad en común, dotar a todos los ciudadanos de una formación integral. Como bien menciona Villalobos (1999: 27): “La educación pretende lograr la formación integral de la persona; es por ello que toma en cuenta todas las esferas del hombre la biológica, la psicológica y la social”. Las dos instituciones son responsables de lograr el objetivo, claro está que cada una cumple cargos y funciones diferentes. Sin embargo, las dos están estrechamente vinculadas, ya que su deber es ayudar a las personas, hijo en la familia y alumno en la escuela a desarrollar sus capacidades humanas.

Por un lado, la familia brinda al sujeto un ambiente que puede ser favorable o desfavorable y, de la vida que se lleve en ella, dependerá la proyección que tenga el alumno en la escuela, ya que los padres son los principales agentes que se deben de encargar de la educación de sus hijos. Para Villalobos (1999: 160), “cuando la escuela evalúa a la familia a partir de una serie de conductas del alumno, está evaluando a los padres en cuanto a su relación conyugal y filial, es decir, a la persona de los padres y a su estructura familiar”.

De tal manera, es deber de los padres acompañar y guiar a sus hijos en su vida individual y escolar. También son los padres quienes deben de comenzar a fomentar hábitos de estudio, de responsabilidad y dedicación que con el tiempo irán aprendiendo los hijos para facilitar su rendimiento académico.

Asimismo, existen actitudes de los padres que favorecen el rendimiento escolar de los hijos, y también hay otras que reducen las oportunidades del éxito académico. Una de las actitudes negativas es cuando los padres le dan excesiva importancia a las calificaciones de sus hijos, es decir, cuando los padres dan un valor absoluto al rendimiento escolar, es decir, a las calificaciones obtenidas. Por lo tanto, el hijo comienza a ver esto como una situación amenazante, por lo que corre el riesgo de defraudar a los padres. Sin embargo, también existen actitudes que favorecen el aprendizaje y rendimiento escolar de los hijos, la cuales se centran en las exigencias sobre el rendimiento de una forma razonable, en

donde las calificaciones no son ni lo único y más importante. La importancia radica en que los padres estén pendiente de las tareas escolares y de los hábitos de estudio de sus hijos, de tal manera que sea más fácil identificar cuando alguno de ellos, tenga problemas en su rendimiento escolar, para que juntos puedan buscar ayuda con personas especializadas en el tema.

Por otro lado, la educación básica en nuestro país se ha establecido obligatoria para todas las personas. El artículo 7° de la Ley General de educación (2008: 3) establece que la educación tiene fines establecidos como:

- Contribuir al desarrollo integral del individuo para que ejerza plenamente sus capacidades humanas; y
- Favorecer el desarrollo de facultades para adquirir conocimientos, así como la capacidad de observación, análisis y reflexión crítica. Entre otros.

Por lo tanto, la escuela es la segunda instancia educativa que tiene el papel de auxiliar y complementar la formación integral del sujeto. En ésta generalmente se imparten conocimientos intelectuales, así como también se les forma en procesos de socialización.

1.5 Desintegración familiar: causas y consecuencias

La situación de la familia es determinante, ya que es el núcleo de la sociedad, en donde se forman todos los seres humanos. Las personas que componen una familia, dependen unas de otras para satisfacer sus necesidades físicas, económicas, afectivas y sociales. Por lo tanto, el comportamiento de cada uno de los integrantes de la familia influye en los demás. La familia en conflicto o desintegrada, no es capaz de brindar a sus hijos un ambiente de paz, amor y armonía, debido a que no hay una estabilidad emocional y por lo tanto, no puede brindar a sus miembros algo que no tiene.

En nuestros días existen diversos factores que han afectado las relaciones familiares, por lo que es un reto para los padres fortalecer lazos afectivos para que exista una integración familiar. Sin embargo, cuando los padres no dedican tiempo y esfuerzo suficiente para mantener lazos familiares, se propiciará la desintegración familiar en la cual se rompe la estabilidad, la unidad, los roles y los lazos afectivos y legales.

Villalobos (1999: 180) señala que “la desintegración familiar constituye el factor que más tensión emocional causa a los niños”, ya que se produce una inestabilidad física y afectiva en cada uno de sus miembros. La desintegración familiar puede afectar de diferente manera a cada individuo, debido a que cada uno es un ser único e irrepetible. Sin embargo, las consecuencias se manifiestan de mayor manera en la adolescencia porque, en esta etapa de la vida, los adolescentes necesitan de la orientación de sus padres para poder encontrar un camino que seguir.

Uno de los problemas que existen dentro de las familias, independientemente de cómo estén estructuradas, es la desintegración familiar. Eva Giberti (2005, 322) menciona que la familia está desintegrada cuando “sus miembros no se hallan lo suficientemente unidos y su identidad ha sufrido un severo deterioro”. Es la separación física o emocional que ocurre dentro de una familia. La desintegración familiar es el producto de las separaciones, el divorcio y la muerte.

Algunas de las causas que han propiciado la desintegración familiar se deben a que vivimos en una sociedad cada vez más industrializada, en donde la mujer se ha incorporado al ámbito laboral. Esto ha cambiado la dinámica de las familias, porque el tiempo que pasa en casa ya no es el mismo. Sin embargo, existen otras causas como lo son la migración de los padres a otro país en busca de una vida económicamente mejor, así como también las situaciones inesperadas como la muerte de un miembro de la familia.

1.5.1 Causas de la desintegración familiar

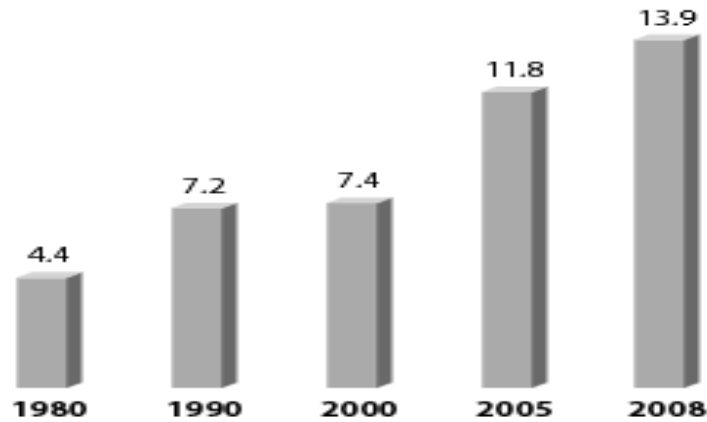
A continuación se presentan algunas de las causas principales que inciden en la desintegración familiar:

- *Divorcio:* se define como la separación legal cuando un matrimonio se ha deteriorado. Se puede producir de manera voluntaria por ambos cónyuges o de manera involuntaria. Debido al aumento de separaciones y divorcios en la actualidad, se considera al divorcio como un factor importante que ha desencadenado la desintegración familiar.

Los datos obtenidos en la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Familia (ENDIFAM: 2005) muestran que en la actualidad, en nuestro país, se ha presentado un incremento en la incidencia de separaciones y divorcios. Aunque estas cifras siguen siendo menores en comparación con cifras en otros países. “Se observa que el divorcio y la separación eran muy poco frecuentes en las cohortes que hoy tienen 60 años o más de edad, con un porcentaje de 1.2%. Entre las mujeres más jóvenes se presentan incrementos significativos, hasta alcanzar 5.8% para las mujeres entre 25 y 39 años de edad. Sin embargo, estos niveles de separación y divorcio aún pueden considerarse muy bajos cuando se les compara con estándares internacionales. Así, por ejemplo, en Estados Unidos la tasa de separación y divorcio a los 5 años de la unión alcanza 50% para las uniones libres y 20% para los matrimonios legales, es decir, niveles varias veces superiores a los observados en México”. (ENDIFAM 2005: 58)

Asimismo, algunos datos estadísticos que arroja el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI: 2007) muestran que el número de divorcios en los últimos años ha ido en aumento.

Relación divorcios-matrimonios (1970-2008)



En 1980, por cada 100 matrimonios hay 4 divorcios; en el 2000, esta cifra se eleva a 7 divorcios y para 2008 son casi 14 divorcios por cada 100 matrimonios. La edad promedio en la que se divorcian las mujeres es de 35 años, para los hombres es de 38 años. Al momento de divorciarse, 81% de los varones trabajan: 67% son empleados y 9% obreros; 53% de las mujeres trabaja al momento de divorciarse: 81% lo hacen como empleadas y 11% trabajan por su cuenta.

- *La situación económica:* es una de las principales causas de la desintegración familiar. Ésta es provocada por el nivel económico bajo, así como la falta de empleos, puesto que los padres de familia tienen que migrar a otras ciudades o países en busca de un trabajo. Sin embargo, no sólo la escasez de recursos económicos afecta a las familias, sino también la abundancia de recursos, ya que puede provocar el descuido de los hijos, debido a que se tiene que atender múltiples compromisos laborales.
- *Cuando la familia está aparentemente unida:* pero en el fondo existe desintegración familiar. Aquí se pueden encontrar los conflictos conyugales que muchas veces terminan en divorcios. Por un lado, cuando los hijos provienen de familias en donde predomina un ambiente de hostilidad, de conflictos entre los padres, en donde no hay unidad ni atención a los hijos, éstos son más susceptibles a presentar conductas agresivas así como comportamientos delictivos que afectan su vida

personal y su rendimiento escolar. Como bien lo menciona Golombok (2006: 141) “El conflicto conyugal es malo para los hijos debido a sus efectos indirectos sobre la capacidad de los padres de cumplir su función parental”. Esto porque muchas veces los padres se encuentran sumergidos en sus problemas de pareja y son incapaces de controlar a sus hijos.

- *La separación:* ésta es también una de las principales causas que generan la desintegración familiar, debido a que hay una separación física ya sea de manera temporal o definitiva.
- *La muerte:* es otra de las causas para la desintegración familiar. Es un suceso el cual no se puede evitar. La muerte puede ser ocasionada por distintos motivos, tales como la edad, una enfermedad o un accidente. En estas situaciones, los lazos familiares con algún miembro de la familia llegan a romperse y hay un desajuste en los roles.

Por último, cuando en los grupos familiares algún miembro importante está ausente físicamente, y en donde además los controles son débiles, nulos, o los papeles paternos o de los hijos no están definidos, todos éstos son terreno débil para el florecimiento de problemas, principalmente de niños y adolescentes.

1.5.2 Consecuencias de la desintegración familiar

A continuación se menciona algunas consecuencias que se presentan en los adolescentes que provienen de familias desintegradas:

- Baja autoestima.
- Problemas de alcoholismo.
- Fugas del hogar.
- Problemas para integrarse a grupos de iguales.

- Embarazos en adolescentes.
- Bajo rendimiento escolar.
- Fracaso escolar.

Estas consecuencias son el resultado de la falta de unidad y estabilidad familiar, que impactan con mayor frecuencia en el adolescente, ya que en esta edad se es más vulnerable, debido a que es una etapa en la cual se requiere del apoyo y la orientación por parte de los padres. Sin embargo, cuando la familia está desintegrada, no se pueden satisfacer las necesidades que demandan los hijos, prevalece en ellos la inseguridad y poca confianza en sí mismos. En este sentido, para el desarrollo del adolescente es determinante propiciar un ambiente familiar favorable. Por lo tanto, resulta indispensable tener una familia integrada en la cual se pueda sostener para traspasar las dificultades y obstáculos que se le presenten.

Por último, es importante resaltar que la familia cumple el principal papel educador de los hijos, y si dentro de ésta hay problemas y desintegración, el adolescente lo proyectará presentado problemas que afectan a su salud, su integridad personal y su vida académica.

CAPÍTULO II LA ADOLESCENCIA, UNA ETAPA DETERMINANTE EN LA VIDA

2.1 ¿Qué es la adolescencia?

Todos los seres humanos pasan por diferentes etapas en la vida: nacimiento, infancia, adolescencia, adultez y vejez. Cada una de ellas tiene un proceso, que está determinado por un tiempo. Asimismo, cada etapa posee características propias que van formando al hombre. Sin embargo, no se puede considerar a cada etapa de manera independiente, ya que cada una es la continuación de la anterior y preparación para la siguiente. En este capítulo se dará importancia a la etapa llamada adolescencia, la cual muchas veces ha sido considerada como un período de crisis, de conflictos y de tensión; como un condicionamiento de la cultura o bien como un proceso natural por el que toda persona transita de manera diferente.

Por ello, resulta necesario tratar de precisar qué es la adolescencia. Para Villalobos (1999:37) “es una etapa de transición constructiva necesaria para el desarrollo del yo; es una despedida de las dependencias infantiles y un precoz esfuerzo para alcanzar el nuevo estado”.

Para Michel Fize (2001: 30) “la adolescencia es un fenómeno complejo, hecho de realidades biológicas y mentales, pero también sociales y culturales. Todos los adolescentes se encuentran con esas realidades múltiples y diversas, las viven más o menos bien, según un humor cuya naturaleza, buena o mala, depende estrechamente del humor social que impera hacia ellos”. La llamada crisis de la adolescencia no es sino la crisis de la responsabilidad social, ya que vivimos en una sociedad que se caracteriza ante todo por cambios acelerados, preocupada muchas veces sólo por ciertas clases sociales. Por lo cual resulta difícil para el adolescente vivir en una sociedad indiferente y en

ocasiones con padres distantes que se olvidan de guiar y orientar la vida de sus hijos. En otras palabras, los rasgos de la sociedad, las clases sociales y el lugar en donde se vive permean las características del adolescente, debido a que es el mundo de su alrededor el que evoluciona más deprisa y le obliga a adoptar nuevas actitudes.

Asimismo, Villalobos (1999: 47) menciona que “la palabra adolescencia proviene del verbo latino *adolescere*, que significa crecer, o crecer hacia la madurez”, es decir, es una etapa de transición que transcurre de la niñez hacia la edad adulta, la cual supone numerosos cambios físicos, psicológicos y sociales. Es un momento, en el cual se inician los intereses sociales; es el período de la construcción de una identidad; es cuando el sujeto va descubriendo su propio yo, que permite al adolescente conocer sus propias capacidades y debilidades que antes ignoraba.

La adolescencia representa dos duelos: tanto para los padres en el sentido de aceptar que sus hijos han dejado de ser niños, lo cual muchas veces produce angustia y conflictos; como para los hijos que también viven el duelo de dejar atrás la etapa de su niñez, en donde hay una pérdida del cuerpo de niño que lo obliga a renunciar a la dependencia de sus padres y a aceptar responsabilidades que antes desconocía. En este momento, experimenta cambios tanto físicos como psicológicos que lo hacen cuestionarse acerca de su propia persona interna y externa. Esto produce en el adolescente un desequilibrio físico y emocional que tendrá que ir estabilizando con la orientación de sus padres y personas que le rodean, para que construya su propia identidad.

Martha Ardilla (2007: 7) menciona que “los cambios en la adolescencia son de una graduación acelerada, a causa de ello pueden presentarse dificultades que surgen en las relaciones del adolescente con el adulto, ya que éste sigue viéndole como un niño y lo trata como tal, en cambio en el adolescente se manifiestan emociones a causa de los cambios hormonales y físicos que lo hacen sentir que posee la capacidad de un adulto y si sus intereses son ignorados y menospreciados, fácilmente se sentirá agredido y dará una respuesta agresiva, generándose así el conflicto”.

Durante la adolescencia con frecuencia aparecen una serie de discusiones y conflictos entre padres e hijos en cuanto a diversos temas, tales como la manera de vestir, la formar

de comportarse, la forma de pensar, la organización de las actividades domésticas, la hora de regresar a casa, las horas dedicadas al estudio, las horas de sueño, por mencionar sólo algunos.

De la misma manera, el adolescente deja de idealizar a sus padres y comienzan a juzgarlos, siente la necesidad de adquirir una mayor autonomía, pero a la vez necesita de la atención y cuidados de sus padres, es decir, se encuentra en un estado de ambivalencia que los padres deben de comprender. Asimismo, es de vital importancia que los padres sean conscientes de que los hijos transitan de manera diferente esta etapa, ya que cada hijo es un ser único e irrepetible. La tarea de los padres radica en guiarlo en sus decisiones, permitiéndole ser él mismo, ayudándole a desarrollar sus capacidades, para que sepa enfrentar sus derrotas, sus limitaciones y alcances personales. Sin embargo, hoy en día, la adolescencia genera temor en los padres y adultos que rodean al adolescente, pero es importante entender que ésta juega un papel necesario en el desarrollo del ser humano y entre más amor, afecto y atención encuentren en el ambiente familia, transitarán de mejor manera la etapa de la adolescencia.

2.2 Desarrollo emocional

El desarrollo emocional hace referencia al desarrollo de la confianza y la seguridad en sí mismo, así como también al amor y a las emociones. Esto va influyendo en la formación que tiene el adolescente, del concepto de sí mismo y de la autonomía que va adquiriendo.

Desde que el bebé se encuentra en el seno de la madre y a lo largo de su vida, va configurando su desarrollo afectivo y emocional, lo cual va determinando el tipo de personas que serán. Es por ello que la estabilidad emocional que se produce de la familia y fuera de ella va a permitir al niño y al adolescente expresarse y compartir sentimientos de cariño y afecto que se verán reflejados en el modo de verse a sí mismos y a los demás.

Durante la adolescencia, no sólo se viven cambios físicos, sino también cambios emocionales, en los cuales el adolescente se encuentra en un estado emocional que cambia continuamente debido a las situaciones y experiencias que éste vive.

La satisfacción de las necesidades del adolescente determina su estado de ánimo y, por lo tanto, elevan o disminuyen su autoestima. Retomando a Ardilla (2007), a continuación se mencionan sólo algunas necesidades:

- Sentir que es tomado en cuenta por los demás;
- Tener confianza en sí mismo;
- Establecer relaciones con personas ajenas al hogar;
- Realizar trabajos que vayan de acuerdo con sus capacidades; y
- Poseer libertad y autonomía que vayan acorde a su edad, entre otras.

Sin embargo, cuando el adolescente no logra satisfacer sus necesidades es más propenso a presentar estados de ánimo de hostilidad y agresividad. Se siente inseguro y recurre a mecanismos de defensa que puede ser el aislamiento o vincularse al grupo de iguales. Esto último se convierte en uno de los principales medios de socialización del adolescente. Aquí se establecen relaciones para satisfacer sus necesidades básicas, como el sentirse adaptados y aceptados por un grupo de personas que en muchas ocasiones están experimentando las mismas vivencias. Asimismo, el grado en el que el adolescente es aceptado o rechazado por el grupo de iguales es determinante en su desarrollo social y emocional. Por lo tanto, cuando es rechazado tiende a tener un autoconcepto negativo de sí mismo que afecta en su autoestima.

La autoestima juega un aspecto primordial en el ser humano porque es la valoración que tenemos sobre nosotros mismos acerca de nuestros actos, es decir, es la aceptación y bienestar que se tiene sobre sí mismo, que se va construyendo a través de las experiencias buenas y malas que se viven a lo largo de la vida.

Para Nathaniel Branden (2003: 43), “la autoestima tienen dos aspectos interrelacionados:

1. Un sentido de eficacia personal (autoeficacia)
2. Un sentido de mérito personal (autodignidad)”.

Por un lado, la autoeficacia quiere decir la confianza que existe en la capacidad que cada uno tiene para pensar. Aquí se encuentra la facultad de juzgar y tomar decisiones; asimismo, es la capacidad que se tiene de comprender los intereses y necesidades de sí mismos. Por el otro lado, la autodignidad se refiere a la seguridad que se tiene sobre el derecho a vivir, de merecer y expresar los pensamientos y deseos propios, es decir, el poder creer en sí mismo desde un punto objetivo aceptando las potencialidades y limitaciones que se poseen.

En este sentido, durante la adolescencia se manifiestan ciertos cambios a nivel físico, cognoscitivo, social y emocional. Se desarrolla la capacidad de reflexionar y de pensar sobre sí mismo. Al hacerlo, el adolescente se formula una serie de preguntas acerca de su propia persona, por ejemplo:

- ¿Cómo me veo?
- ¿Cómo me siento?
- ¿Soy inteligente?
- ¿Soy aceptado por mis compañeros?

Generalmente, el adolescente comienza a separar lo que cree que es verdad sobre sí mismo de lo que considera erróneo. Todo esto le va a ayudar a formularse su propio concepto sobre su persona. Cuanto mayor sea la aceptación que sienta en el ámbito familiar, escolar y en el grupo de iguales, mayores serán las posibilidades de tener éxito en su vida, ya que éstos contribuyen a la formación de la autoestima. Como menciona Cava y Musitu (2001: 19): “la imagen que de sí mismo ha comenzado a crear el niño en el seno familiar, continuará desarrollándose en la escuela a través de la interacción con el profesor, el clima de la relaciones con los iguales y las experiencias de éxito y fracaso

académico.” En este sentido, la familia y la escuela son los principales contextos que funcionan de manera mutua el uno del otro debido a que el adolescente va desarrollando un concepto sobre sí mismo, es decir, cuando el adolescente tiene problemas familiares presenta también problemas en el ámbito escolar. La mayoría de los adolescentes llegan a tener dificultades emocionales, por tanto, suelen tener una baja autoestima que conlleva a problemas mayores como la deserción escolar, las fugas del hogar, las drogas, los embarazos no deseados, y en el peor de los casos el suicidio.

Un adolescente con una pobre o negativa autoestima, se encontrará poco motivado e interesado en aprender, ya que no encuentra satisfacción en sus esfuerzos porque no tiene la confianza de que puede tener éxito. El hecho de que él tenga una pobre autoestima, se verá reflejado en un bajo rendimiento escolar.

Por el contrario, cuando un adolescente tiene una autoestima positiva, conoce y acepta sus debilidades, limitaciones, fortalezas y alcances que tiene, será capaz de enfrentar los problemas y fracasos porque tiene la confianza en que podrá superarlos, ya que valora su capacidad de aprender cosas nuevas y de tener éxito. De la misma manera, posee mayor autonomía, y es capaz de tomar decisiones propias.

2.3 Desarrollo cognoscitivo

El desarrollo cognoscitivo se refiere a los cambios que ocurren en los procesos intelectuales del pensamiento, del aprendizaje, de los juicios y solución de problemas.

Existen varias teorías que explican el desarrollo del ser humano, Piaget habla de la forma en la cual se desarrollan los procesos mentales de los niños, con base a estructuras que van dependiendo de cada persona. Rice (1997: 44) menciona que “Piaget consideraba que el desarrollo cognoscitivo es el resultado combinado de la maduración del cerebro y el sistema nervioso y la adaptación del ambiente.” Es decir, los niños forman esquemas que

van a ser apropiados ante la situación de su medio ambiente, esto mediante estructuras mentales internas que se van adaptando para introducir una nueva información que puedan comprender, por medio de la acomodación de los esquemas nuevos, con lo que ya tenían antes.

Asimismo, Piaget consideró cuatro etapas del desarrollo cognoscitivo, las cuales a continuación serán descritas brevemente:

- 1.- La etapa sensoriomotora (del nacimiento a los 2 años de edad):
- 2.- La etapa preoperacional (de los dos años a los 7 años);
- 3.- La etapa de las operaciones concretas (de los 7 años a los 11 años) y
- 4.- La etapa de las operaciones formales (de los 11 años en adelante).

La etapa sensoriomotora comienza desde el nacimiento y culmina a la edad de dos años. Es aquí cuando los niños empiezan a reconocer que los objetos no dejan de existir cuando son ocultados, los sentidos de visión, tacto, gusto y olfato ponen al niño en contacto con los objetos, pasa de las acciones reflejas a la actividad dirigida a metas, es decir, encuentra el objeto escondido sin haber visto en como lo escondían. Asimismo, comienza a recordar e imitar la conducta de las personas.

La etapa preoperacional va desde los 2 años de vida hasta la edad de siete años. Los niños pueden representar mentalmente objetos o sucesos aunque no estén presentes. En esta etapa crece el nivel del lenguaje y las representaciones simbólicas mediante dibujos y pinturas.

La etapa de las operaciones concretas comienza desde los 7 años y termina a la edad de 11 años. Los niños muestran mayor capacidad para el pensamiento lógico, flexible y organizado aunque no en su totalidad.

Los niños pueden realizar diversas operaciones mentales como: clasificación jerárquica. Los niños pueden categorizar con mayor efectividad, de mayor a menor. También son capaces de realizar la seriación, es decir, agrupar los objetos por tamaño o peso;

asimismo realizan la operación de la conservación, la cual consiste en la comprensión de las características físicas en estado de permanencia o transformación del objeto.

Por último está la etapa de las operaciones formales. Esta comienza a partir de los 11 años en adelante. El adolescente tiene pensamientos abstractos y visualiza soluciones lógicas mentales. Organiza la información, razona científicamente y construye hipótesis para resolver problemas.

En este estadio, los adolescentes poseen un razonamiento hipotético-deductivo, esto quiere decir, que cuando se le presentan problemas tiene la capacidad de llegar a la búsqueda de soluciones en donde formula varias hipótesis pensando en todas las posibilidades que pueden existir para resolver los problemas.

En este sentido, la capacidad que tiene el adolescente para pensar en abstracto se combina con los cambios que está experimentado, lo cual supone que empieza a pensar más sobre sí mismo. Esto quiere decir que al estar más preocupado por él mismo, cree que los pensamientos de las demás personas se encuentran centrados sólo en ellos, lo que provoca que se constituya su egocentrismo. Aquí aparecen imágenes distorsionadas acerca de los otros y de sí mismo.

2.4 Etapas de la adolescencia

Hoy en día, el comienzo de la adolescencia no está marcado por una edad específica, difiere en cada sujeto y resulta muy difícil decir con exactitud a qué edad comienza y en cuál termina, porque las características del desarrollo de la persona dependen de diversos factores, como la raza, la alimentación, la maduración y de las circunstancias sociales. Por lo tanto, es incierta en su duración y sólo se puede saber que cada vez comienza más temprano y termina más tarde. Sin embargo, Gerardo Castillo (2007) considera tres etapas: adolescencia inicial, adolescencia media y adolescencia superior; en cada una hay

características diferentes que van fortaleciendo la madurez física, mental, emocional y social que convierten al adolescente en una persona adulta capaz de tomar decisiones responsables para que sepa enfrentar sus problemas. Madurez quiere decir, según Castillo (2007: 50), “es el resultado de ejercitar la libertad humana entendida como el desarrollo de capacidades y superación de limitaciones personales”. El adolescente se encuentra en un proceso de madurez personal, en donde tiene que experimentar éxitos y fracasos.

En este sentido, las tres etapas que corresponden a la adolescencia pueden ser detectadas a través de la observación por parte de los padres: el comienzo surge con el nacimiento de la intimidad, el crecimiento físico y la maduración sexual. La adolescencia media se caracteriza por el conflicto interior que vive el sujeto y el comportamiento negativo que tiene hacia las demás personas; finalmente, la tercera etapa hace referencia a la consolidación de la personalidad. A continuación se describen de manera más específica cada una y al mismo tiempo se dará mayor énfasis a la etapa inicial, ya que en ésta hay un mayor desequilibrio físico y emocional, por lo cual muchas veces se presenta mayor incidencia el problema del bajo rendimiento escolar que es causado por diversos factores que más adelante serán explicados.

- *Adolescencia inicial*

Es importante mencionar que muchas veces se ha confundido que pubertad significa lo mismo que adolescencia, sin embargo, no es así, ya que es considerada solamente como el inicio que hace posible dejar atrás al niño para pasar a ser un adolescente y posteriormente ser un adulto.

La adolescencia inicial se caracteriza principalmente por cambios físicos. Para Castillo (2007: 66), “el desarrollo físico tiene una importancia fundamental en la pubertad porque este período es, ante todo, un fenómeno de maduración anatómico-fisiológica en el que se ponen las bases para la transformación del organismo infantil en un organismo de adulto”. Tanto en los hombres, como en las mujeres la transformación se ve representada por el aumento acelerado de estatura, peso y crecimiento de caracteres sexuales primarios que

son aquellos que están directamente relacionados con el crecimiento de los órganos sexuales primarios y secundarios.

Para Arminda Aberastury (2000: 48), en la pubertad ocurren cambios físicos en tres niveles, básicamente los cuales se deben principalmente a:

1. La activación de las hormonas gonadotróficas de la hipófisis anterior. Esta produce el estímulo fisiológico necesario para la modificación sexual que ocurre en este período de la vida.
2. Las consecuencias inmediatas de la secreción de gonadotrofina hipofisiaria y de la prosecución de la secreción de la hormona de crecimiento de la misma hipófisis: la producción de óvulos y espermatozoides maduros.
3. El desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias.

	En la mujer	En el hombre
Características sexuales primarias	<ul style="list-style-type: none"> - Crecimiento de ovarios, útero, trompas de Falopio y vagina. 	<ul style="list-style-type: none"> - Crecimiento el pene, testículos, vesículas seminales, glándula prostática y escroto.
Características sexuales secundarias	<ul style="list-style-type: none"> - Primera menarquía. - Crecimiento de senos. - Ensanchamiento de la cintura y pelvis. - Crecimiento del vello pubiano. 	<ul style="list-style-type: none"> - Primera eyaculación. - Crecimiento del vello pubiano - Cambio de voz. - Ensanchamiento de brazos y espalda.

Los cambios corporales producen a la vez un desequilibrio emocional y afectivo, tanto con ellos mismos y como con las demás personas que le rodean. Esto se ve reflejado en una sensibilidad exagerada y a la vez en su carácter irritante.

En cuanto al desequilibrio emocional, éste experimenta un sentimiento de inseguridad que es provocado por el descubrimiento de su propio cuerpo, y que muchas veces se refugia en un mundo de fantasías para evadir su realidad.

Con relación a los cambios sociales, algunos adolescentes encuentran dificultades para asociarse con el mundo de los adultos, ya que piden mayor libertad y autonomía para valerse por sí mismos. Asimismo, Aberastury (2000: 31) menciona que “los padres necesitarían saber que en la adolescencia temprana mujeres y varones pasan por un período de profunda dependencia donde necesitan de ellos tanto o más que cuando eran bebés, que esa necesidad de dependencia puede ser seguida inmediatamente de una necesidad de independencia, que la posición útil en los padres es de espectadores activos, no pasivos, y al acceder a la dependencia o a la independencia no se basen en sus estados de ánimo sino en las necesidades de sus hijos”. Una de las principales necesidades del adolescente es sentirse acogido y aceptado en un grupo social, es aquí cuando el grupo de iguales ocupa un papel central, ya que se siente adaptado porque tiene la posibilidad de expresar sus propias experiencias.

En cuanto al aspecto intelectual, Castillo (2007: 66) menciona que “en la maduración mental se observa, junto a un desarrollo de la capacidad para el pensamiento abstracto, cierta sistematización de ideas. Los sentimientos y la imaginación influyen de un modo especial sobre la vida mental”. El adolescente muchas veces pierde el contacto con la realidad, es muy imaginativo y sus fantasías rebasan su realidad.

Un aspecto que no se debe dejar de mencionar es qué pasa con los estudios, es decir, con su desempeño en la escuela. El adolescente, principalmente en la fase inicial, se siente invadido muchas veces por la pereza que es generada por los cambios fisiológicos y por los sentimientos inestables que emergen en él, puede experimentar la ausencia de disposición y entusiasmo hacia el estudio y esto puede afectar su rendimiento escolar. En

este sentido, es tarea de los padres y de la escuela generar espacios y motivaciones para que los adolescentes no descuiden sus estudios.

- *Adolescencia media*

En esta etapa continúa la maduración física que se inició en la pubertad; sin embargo, ya no es la característica principal, porque hay una disminución en el crecimiento del cuerpo. La característica más importante en esta etapa se da en la capacidad que posee el adolescente para pensar. Castillo (2007: 78) menciona que “existe ya una capacitación para el pensamiento abstracto, al mismo tiempo que una mayor reflexión y sentido crítico que en la fase anterior”. El adolescente se va conociendo más a sí mismo, hace un análisis crítico y reflexivo de su personalidad y de las personas que le rodean. Sin embargo, todavía hay un desequilibrio emocional que se ve reflejado en la agresividad hacia sus padres cuando los hijos se aferran a tener siempre la razón y si no la tienen llevan siempre la contraria a sus padres, generando nuevamente situaciones de conflicto.

Por otra parte, en la maduración social, el grupo de iguales pasa a tomar un valor más significativo para el adolescente, ya que surge la necesidad de tener un amigo o un primer amor. Ahora el grupo de iguales se reduce a un grupo de personas con una relación más estrecha. Se encuentran en la búsqueda de un amigo exclusivo que le comprenda y que pueda compartir sus ilusiones y fracasos. Buscan la idealización de un amigo, para descubrir cualidades que le gustaría poseer en él mismo.

- *Adolescencia superior*

Es la última fase de la adolescencia donde se recupera el equilibrio que se había perdido en las etapas anteriores. El desarrollo físico ha llegado a su totalidad. El adolescente se siente ya integrado en el mundo en el que vive y se comprende a sí mismo. De la misma manera es capaz de tomar sus propias decisiones con responsabilidad, percibe su existencia hacia un futuro y planea proyectos de vida que le encaminarán a lograr sus metas. Es capaz de reconocer las capacidades y limitaciones que posee; ve hacia un futuro y le encuentra sentido a la vida.

En cuanto a la madurez emocional, el joven supera de manera significativa la timidez e inadaptación social que antes le caracterizaba. Ahora tiene la capacidad para establecer relaciones maduras y duraderas de amor y de amistad. El grupo de amigos deja de ser un espacio principal de socialización, vuelve a estabilizar las relaciones en el ámbito familiar aceptando la necesaria autonomía y dependencia de los demás. Asimismo, la madurez social también se ve reflejada en los intereses profesionales. Ahora es el momento de elegir una carrera que más tarde servirá para desempeñarse en el ámbito laboral.

Finalmente, aunque resulta difícil definir a la adolescencia, se puede decir que se encuentra marcada por principalmente por dos aspectos: la edad y el contexto social. Asimismo, se puede decir que la adolescencia atraviesa por tres etapas, en las cuales se van desarrollando diferentes cambios que permiten entender la relación que hay entre las situaciones que están viviendo con su rendimiento escolar.

CAPÍTULO III EL RENDIMIENTO ESCOLAR

3.1 ¿Qué es el rendimiento escolar?

La complejidad del rendimiento escolar inicia desde su conceptualización, ya que en ocasiones se le ha denominado como desempeño escolar o rendimiento escolar. Tradicionalmente se ha entendido que el proceso de enseñanza aprendizaje se mide en el rendimiento escolar de los estudiantes y, cuando se analiza, se hace desde distintos factores que pueden influir en él.

Por una parte, Sebastián Rodríguez (1982: 58) menciona que el rendimiento escolar es entendido como “el fruto de la labor educativa, y aprovechamiento, que nos informa el grado de asimilación, integración y dominio de los conocimientos por parte del alumno”. Por otra parte, Francisco Delgado (1994: 16) lo define de la siguiente manera: “Se concibe el rendimiento como fruto de un conjunto de factores derivados del sistema educativo, de la familia, y del propio alumno en cuanto a persona en continua evolución”.

En este sentido, en la educación han existido diferentes enfoques que definen al rendimiento escolar. Éstos han venido cambiando y se han centrado con mayor o menor relevancia en distintos aspectos. Es decir, algunos de ellos se han centrado exclusivamente en el desarrollo personal del sujeto; a éste se le ha llamado enfoque psicológico. Aquí, la explicación del buen o bajo rendimiento escolar depende solamente del propio alumno, es decir, de sus aptitudes, sus intereses, su motivación, su capacidad cognitiva y su personalidad.

Otros han estado centrados en un enfoque multidimensional. Éste se interpreta a partir de distintos factores que explican los resultados del alumno, tanto cognitivos (nivel de

conocimientos), como no cognitivos (actitudes, valores, hábitos personales, motivación, actitudes familiares, etc.).

Por otra parte, el logro de los objetivos de la educación en cualquier nivel educativo es expresado a través del buen o bajo rendimiento escolar de los estudiantes mediante la evaluación de los procesos de enseñanza aprendizaje, en el cual no sólo se debe de tomar en cuenta el desarrollo cognitivo del estudiante sino, también, la forma de enseñar del profesor, la relación y la comunicación entre profesor-alumno, el ambiente en el aula, el grupo de pares y el clima familiar en el que se desenvuelve.

En nuestro sistema educativo, la evaluación de los procesos de enseñanza aprendizaje es expresada en las calificaciones obtenidas por los alumnos. Con base a Delgado (1994), es un juicio de valor, que valora todas la áreas del desarrollo personal y el nivel de conocimientos que han sido adquiridos de acuerdo con su edad y el nivel educativo.

El rendimiento escolar hace referencia a la evaluación del conocimiento adquirido en el ámbito escolar, sin embargo sería un error pensar que un estudiante con un buen rendimiento escolar sea el que obtiene calificaciones altas. Debido a que el rendimiento escolar va más allá de un simple resultado expresado en un número.

En este sentido, se puede decir que el rendimiento escolar de un estudiante se centra en distintos factores como puede ser la personalidad del adolescente, los hábitos de estudio que tiene, la manera de enseñar de los profesores y el ambiente familiar, los cuales juegan un papel fundamental para propiciar la asimilación y dominio de los contenidos escolares.

Asimismo, la evaluación es necesaria, debido a que aporta información de los alumnos acerca de lo que han aprendido con relación a los objetivos planificados por los profesores y a las propias características de los alumnos. Delgado (1994: 30) menciona que “la evaluación educativa de los alumnos debe ser sistemática, continua e integral”:

- Sistemática, en el sentido de que debe de obedecer a un plan de estudios y a la programación de los profesores,
- Continua, es decir, se debe de realizar a lo largo del desarrollo del proceso de aprendizaje y no sólo al final; e

- Integral, ya que se deben de evaluar todos los aspectos del desarrollo personal del alumno, tomando en cuenta no sólo la adquisición de conocimientos, sino también aspectos relacionados con los valores y las actitudes de la formación afectiva.

Por lo tanto, la evaluación en nuestro sistema educativo es imprescindible y queda establecida en las calificaciones de los alumnos. En este sentido, el rendimiento escolar ha sido y es asociado en nuestros días con aspectos como la aprobación, la reprobación, el éxito o el fracaso escolar, la deserción escolar o la eficiencia terminal; en los que quien tiene que rendir es el alumno y el éxito o fracaso escolar se busca en él.

Ahora bien, se habla de bajo rendimiento escolar cuando el alumno no ha adquirido los resultados que se esperan de él en los programas educativos establecidos y en un tiempo determinado.

El problema del bajo rendimiento escolar se encuentra presente en cualquier nivel educativo y no es exclusivo de ninguna edad. Sin embargo, durante la etapa de la adolescencia suele presentarse o crecer aún más; esto debido a que el adolescente experimenta una diversidad de cambios que de alguna manera afectan a su rendimiento. Castillo (2006: 160) menciona que “no todos los adolescentes se ven afectados por este problema en la misma medida. En este sentido se puede hablar desde casos de auténtico fracaso escolar hasta casos en los que el rendimiento no experimenta cambios significativos”. Estas diferencias individuales dependen de distintas razones, las cuales favorecen o dificultan el rendimiento del adolescente. A continuación se mencionan sólo algunas:

- Si tiene un método adecuado para estudiar.
- Si hay motivación e interés en los trabajos escolares.
- Si los cambios en la adolescencia le han afectado en mayor o menor grado.
- Si el clima familiar y escolar en el que se desenvuelve es favorable o desfavorable.

En este sentido, retomando a Ruiz de Miguel (2001), se puede decir que el rendimiento escolar de los estudiantes es el resultado de la interacción entre la familia y la escuela, ya

que cada una cumple una función diferente pero al mismo tiempo están vinculadas; mientras que el ambiente de la familia contribuye a la formación de determinadas actitudes, promueve el autoconcepto y fomenta las atribuciones de esfuerzo; la escuela lo que hace básicamente es complementar la función de la familia, brindar oportunidades, formular demandas y fortalecer comportamientos. Cuando una de las dos no cumple su función, va a incidir directa o indirectamente en el rendimiento escolar de los alumnos, ya que el problema de éste se encuentra determinado por la influencia de factores y contextos en los que se desenvuelve el alumno. Asimismo, lo determinan sus características personales.

En este sentido, existe una gran variedad de problemas que pueden afectar el rendimiento escolar de los adolescentes; desde problemas de conducta, baja autoestima, falta de identidad, la apatía del profesor y el ambiente escolar, hasta los problemas que se dan dentro de las familias, como puede ser la desintegración familiar.

3.2 Factores que inciden en el rendimiento escolar del alumno

Cuando se parte de un enfoque multidimensional del rendimiento escolar, se puede entender que éste se encuentra determinado por múltiples causas que están implicadas en distintos factores en los cuales se destacan:

- ❖ Los factores personales
- ❖ Los factores escolares y,
- ❖ Los factores familiares.

Estos factores guían y determinan el proceso de enseñanza aprendizaje del adolescente, el cual también está influenciando por los aspectos emocionales que le afectan. Por lo

tanto, resulta necesario tomar en cuenta todos los ambientes que le rodean para explicar su rendimiento escolar.

Considerando que todos los factores inciden en los resultados académicos del adolescente, a continuación se hace una explicación más detenida de cada uno de ellos.

3.2.1 Factores personales

Los factores personales que inciden en el rendimiento escolar hacen referencia a los aspectos con los que cuenta el propio alumno para hacer frente al proceso de enseñanza aprendizaje, que están influenciados por el contexto familiar, el entorno social y el ambiente escolar en el que se desarrolla el adolescente.

Por un lado, la inteligencia y las aptitudes del alumno han sido los principales aspectos que se han estudiado en la mayoría de las investigaciones que se han dedicado al rendimiento escolar y que han podido comprobar que son determinantes en el fracaso o éxito escolar del alumno.

La inteligencia y las aptitudes son capacidades que se van desarrollando a lo largo de la vida y en el transcurso del proceso educativo de los alumnos. En este sentido, centrandose en estos aspectos en la etapa de la adolescencia que es el objetivo de este trabajo, se puede decir que son influyentes en el rendimiento escolar. Castillo (2007: 162) menciona que “el paso de la memoria mecánica a la memoria asociativa, suele originar dificultades de aprendizaje, al menos en un primer momento, debido a que el estudiante emplea una capacidad en la que no se ha ejercitado suficientemente.” Sin embargo, no sólo los cambios cognitivos pueden influir en el rendimiento del adolescente, sino también la inestabilidad emocional y social en la que se encuentran debido a que está conformando su propia personalidad.

Por lo tanto, un clima afectivo familiar en donde prevalezca la calidad del afecto genera en los adolescentes un equilibrio emocional que los hace sentirse queridos, aceptados, y respetados por sus padres. Sin embargo, cuando no existe un clima afectivo favorable en donde prevalecen las discusiones y no hay una buena relación entre los padres e hijos, estos suelen reflejarlo en su rendimiento escolar. Es por ello que, para los adolescentes, es indispensable vivir dentro de un hogar en donde se sientan amados y seguros para que vayan conformando el concepto que tienen de sí mismo.

Cabe señalar que cuando un adolescente no se encuentra bien emocionalmente, debido a que se enfrenta a la desintegración de su familia, se ve afectado, especialmente en cuanto a la pérdida de su identidad, a la baja autoestima y al pobre concepto de sí mismo. Los hijos en la etapa de la adolescencia son los más vulnerables a reaccionar de manera negativa, en algunos casos, presentan problemas de conducta, los cuales se reflejan en sus relaciones personales y en su rendimiento dentro de la escuela.

Retomando a Rodríguez (1982), se puede mencionar que los padres son los principales agentes que van orientado la construcción de un concepto positivo que los adolescentes tienen de sí mismos, pues algunas situaciones que se viven dentro de la familia, se asocian con el desarrollo de su personalidad. Un ejemplo de ello es la calidad de las relaciones afectivas entre los padres e hijos que ayudan al adolescente a tener un positivo autoconcepto.

Por otro lado, la personalidad también forma parte de los factores personales que inciden en el rendimiento escolar del adolescente, es decir, se encuentra en la búsqueda de una identidad que le permita incorporarse nuevamente a la sociedad. La concepción que tenga de sí mismo como estudiante y de la capacidad que tenga para reconocer sus cualidades, sus posibilidades y limitaciones, van a determinar de alguna manera que tenga éxito en la escuela o, por el contrario, que su rendimiento escolar sea bajo. Dentro del clima familiar, los individuos comienzan a construir su carácter y su personalidad a través de los padres, ya que son las personas más cercanas que se encargan del cuidado y de la protección de cada uno de los miembros que integran la familia, también son los encargados de regular conductas por medio de normas y límites bien definidos. Por lo tanto, es necesario que la

familia guíe y oriente al adolescente en el proceso de la construcción de su identidad, puesto que cuando no se cuenta con la presencia y el apoyo de los padres se es más vulnerable a tener un pobre concepto de sí mismo.

Durante la adolescencia, la construcción de la identidad va conformando la personalidad del adolescente. En esta etapa, el sujeto comienza a cuestionarse y a definirse como persona, es decir, define quién es, sus valores y los criterios que toma para elegir sus propias metas y decisiones a lo largo de su vida.

Además, durante la construcción de su identidad, el adolescente adquiere roles en la familia, en la escuela y en la sociedad de acuerdo con su sexo, su edad y sus intereses, que le van permitiendo ser él mismo y, a la vez, diferenciarse de los demás; en este momento adopta el rol de ser estudiante, hijo, amigo, etc.

Cuando la construcción de la identidad se ha logrado y el adolescente se acepta tal y como es, entonces se puede pensar que está empezando a ser una persona madura que sabe lo que quiere y hacia dónde va a dirigir su vida.

Pero, cuando no es así, el adolescente encuentra mayores dificultades de adaptación, es una persona insegura y, por tanto, más susceptible de caer en conductas delictivas como las drogas.

Otro aspecto personal que también puede incidir en el rendimiento escolar del adolescente, es la motivación. Ésta se entiende como aquello que activa y orienta a los estudiantes, ya que puede producir un efecto favorable o desfavorable en su proceso de aprendizaje. Delgado (1994: 49) menciona dos tipos de motivación para el rendimiento escolar. La primera de ellas es la motivación intrínseca, la cual se da “cuando la activación de la conducta hacia la tarea escolar se realiza a través de factores vinculados al propio proceso de aprendizaje”, es decir, cuando el estudiante tiene seguridad en sí mismo, cuando confía en sus capacidades y el gusto que tiene por realizar los trabajos escolares. La segunda es la motivación extrínseca, es decir, los incentivos, los premios y las alabanzas que reciben de fuera y que favorecen el rendimiento escolar. Éstos pueden ser

proporcionados por otras personas, como pueden ser los padres, los profesores o los orientadores.

En este sentido, se puede decir que la motivación del estudio puede ser dada en primer lugar por el propio estudiante, el cual debe de tener: un equilibrio emocional, buenos hábitos de estudio, dedicación, gusto por querer aprender y por realizar los trabajos escolares. Las actitudes, percepciones, expectativas y representaciones que tenga el estudiante de sí mismo, de la tarea a realizar y de las metas que pretende alcanzar, constituyen factores que guían y dirigen la conducta del estudiante.

De la misma manera, la familia es un motivador externo, ya que ella es el soporte que permite el desarrollo del sujeto, por ello la motivación de los padres hacia los hijos es esencial debido a que entre más interesado estén los padres en el estudio de sus hijos, mejor será su rendimiento escolar.

La motivación hacia el estudio es un factor importante, tanto por parte de los padres como de los profesores, ya que en la adolescencia resulta necesario despertar la motivación en los estudiantes para que posibiliten la realización de metas y objetivos que se proponen en sus materias y que, por lo tanto, lo pueden llevar a tener un rendimiento satisfactorio que vaya de acuerdo con sus capacidades y esfuerzos realizados por ellos mismos.

Los intereses de los adolescentes ya no son los mismos de cuando eran niños. Como menciona Castillo (2006: 163): “Esta evolución de intereses condiciona el empleo de las aptitudes intelectuales y puede originar una disminución de los intereses relacionados con el trabajo escolar”. Esto quiere decir, que el adolescente tiene mayor interés por aquellas asignaturas que considera útiles para la vida y se desinteresan por las otras; un ejemplo de ello puede ser cuando los estudiantes piensan que la mayoría de las materias no son importantes y que estudiarlas quita tiempo. Por ello la motivación de los padres y profesores debe de ser pensada con base en los intereses de los hijos y estudiantes.

La motivación, dentro del aula escolar, va desde los ambientes que se crean que hacen al estudiante integrarse a un grupo, hasta los métodos de enseñanza que utilizan los profesores para enseñar su asignatura. En este sentido, para que el estudiante se sienta

motivado por aprender es necesario tener mucho cuidado en la manera en como se le presenta el contenido, en lo atractivo o interesante que pueda resultar y en la utilidad que tenga en su vida. Todo ello para conseguir que el estudiante se involucre activamente en un proceso de construcción de significados que le demandará esfuerzo, energía y persistencia, lo cual se verá reflejado en su rendimiento escolar.

Es muy importante que un alumno se encuentre motivado para que ponga todo el empeño y esfuerzo suficiente, a fin de lograr en la medida de sus posibilidades los objetivos que se plantean en los programas educativos.

3.2.2 Factores escolares

Los factores escolares están relacionados con diversos aspectos, los cuales van desde el ambiente en el aula, la relación entre el grupo de iguales y la forma de enseñar del profesor, hasta la gestión al interior de las instituciones educativas.

Por una parte, uno de los principales problemas que enfrenta el profesor, dentro del aula escolar en la educación secundaria, es la asignación de grupos muy grandes. No es raro escuchar que en un salón de clases haya alrededor de 35 o 45 alumnos que estén en constante interacción con sus compañeros y con el profesor. Cuando un grupo de alumnos es grande, las posibilidades de brindar una mayor atención a cada alumno se vuelven más escasas.

Asimismo, es importante señalar que en la educación secundaria se incrementa el número de profesores debido a que cada asignatura es impartida por un profesor distinto, a diferencia de la primaria en donde había un solo maestro. Ahora los maestros tienen estudios sobre un campo disciplinario como la física, la química y las matemáticas, entre otras. Dicho de otra manera, cuentan con un saber especializado.

Rafael Quiroz (1987: 2) menciona que de la secundaria en adelante “el saber especializado juega otro papel, se convierte en el núcleo fundamental del quehacer docente”, es decir, cada profesor posee una formación en determinada disciplina, sin embargo, esto lo puede llevar a pensar que su materia es la más importante en el mapa curricular, siendo que no debería de ser así.

El problema que surge dentro del aula radica en que los profesores, con un saber especializado, muchas veces entran a dar clases porque cuentan con los conocimientos su disciplina, pero no cuentan con la didáctica de como enseñar ese saber especializado a un grupo de adolescentes, lo cual puede dificultar el proceso de enseñanza aprendizaje. Para que un profesor pueda enseñar ese saber, es necesario que primero él se apropie de ese conocimiento y que lo haga significativo en su vida, para que posteriormente lo pueda presentar y explicar a su grupo de clases. Quiroz (1987: 6) menciona que “la institución educativa establece ese saber como normatividad escolar en los planes de estudio, con lo que su legitimidad aparece como difícilmente cuestionable”. Esto quiere decir, que al estar establecido en un plan el saber, éste debe de ser enseñando a toda costa.

No obstante, los contenidos dentro de la secundaria se han caracterizado por una escasa significación en la vida de los estudiantes, ya que no van de acuerdo con los intereses de los adolescentes.

Por lo tanto, el deber de los profesores en la secundaria es enseñar a los adolescentes conocimientos que sean significativos para su vida cotidiana. El que sea significativo para los estudiantes, depende de varias cuestiones; alguna de ellas son: la presentación que el profesor haga acerca del tema, que la clase sea atractiva, la motivación del propio profesor, de la manera de dirigirse a sus estudiantes y del interés de los mismos, entre otras. Quiroz (1987: 14) menciona que “es necesario precisar que el interés del sujeto por algo en un momento específico existe o no existe, y si no existe es porque la estructura del saber cotidiano del sujeto no lo quiere para operar en la vida cotidiana”.

De la misma manera, la personalidad del profesor, la metodología que emplea para enseñar y el clima que propicia dentro del aula son factores que se encuentran vinculados con el rendimiento escolar, ya que el profesor debe de propiciar ambientes que favorezcan

el proceso de enseñanza aprendizaje, adecuando los conocimientos de acuerdo a las necesidades de cada alumno.

Igualmente, las expectativas que los profesores tienen acerca de las capacidades y posibilidades de sus alumnos, influyen en su rendimiento escolar; debido a que los alumnos son capaces de percibir lo que su profesor espera de él y rendir en función de éstas. Cava, M. y Musitu, G. (2000: 32) definen a las expectativas como “las creencias generalizadas acerca de las personas o grupos sociales que nos llevan a esperar un comportamiento concreto de una persona en una situación determinada”. En este sentido, en el ámbito escolar, los profesores crean expectativas de sus alumnos acerca de lo que piensan y de lo que esperan de ellos; en cuanto a su conducta dentro del aula y a su forma de trabajar que de alguna manera permean el comportamiento del profesor en el aula. Puede ser que el profesor cree expectativas de manera inconsciente, sin embargo, éstas pueden influir para bien o para mal en la relación profesor-alumno. Cuando las expectativas de los profesores son positivas, éstas fomentan en los alumnos un alto rendimiento escolar. Por el contrario, cuando las expectativas son negativas propician un bajo rendimiento escolar, debido que los alumnos se sienten desmotivados y es más difícil que se esfuercen lo suficiente por aprender.

Las expectativas de los profesores influyen en el rendimiento de los alumnos, debido a que le otorgan cierta importancia a la opinión que los profesores tienen de ellos, ya que las interpretan a través del tono de voz, de los gestos y de las actitudes con las cuales los profesores se comunican ante el grupo. En función de éstas, los alumnos pueden reaccionar de manera positiva o negativa.

Por otra parte, Delgado (1994: 58) hace referencia a la importancia que tiene el grupo de iguales, principalmente en la etapa de la adolescencia dentro y fuera de las aulas educativas “las relaciones entre alumnos durante el proceso de aprendizaje, incide de manera especial en procesos tales como adquisición de competencias y destrezas sociales, control de la agresividad, superación del egocentrismo, relativización de los propios puntos de vista, niveles de aspiración y rendimiento escolar”.

3.2.3 Factores familiares.

A pesar de los cambios que ha tenido la familia en nuestros días, ésta sigue siendo el núcleo principal de todos los seres humanos, debido a que es la encargada de la educación de los hijos. Es el principal soporte para los alumnos porque del apoyo y dedicación en la educación de sus hijos dependerá en gran medida su desarrollo educativo.

En este sentido, la familia es considerada como el factor principal del rendimiento escolar de los alumnos. Ruiz de Miguel (2001: 85) menciona que “un alumno procedente de un entorno familiar carencial tiene más posibilidades de obtener un bajo rendimiento en la escuela”. Un ejemplo de ello puede ser cuando la familia se encuentra desintegrada y el ambiente familiar es desfavorable. Ante esta situación, el adolescente será más susceptible a presentar problemas en la escuela, los cuales irán afectado su rendimiento escolar.

Ruiz de Miguel (2001) hace una clasificación acerca de los distintos aspectos de la familia que afectan al bajo rendimiento escolar. Por un lado, se encuentran los aspectos estructurales de la familia y por el otro la dinámica de la misma. A continuación se presenta los aspectos de la familia que están vinculados con el rendimiento escolar:

- La estructura familiar,
- El nivel socioeconómico,
- El contexto sociocultural, y
- El clima familiar

La estructura familiar se entiende como el número de personas que integran a la familia y que se encuentra asociada con su nivel socioeconómico. Cuando existe un mayor número de hijos, las posibilidades de tener un bajo rendimiento escolar se vuelven más grandes. Delgado (1994: 60) menciona que “según ciertos estudios el tamaño familiar está

relacionado inversamente con el nivel intelectual, de tal manera que a mayor número de hermanos se da una proporción también mayor de fracasos”.

También, el nivel socioeconómico que posee la familia influye en el bajo rendimiento escolar de los alumnos, el cual hace referencia al status social de la familia, al nivel educativo de los padres y a los ingresos económicos de la familia.

Los adolescentes que viven en hogares pobres económicamente, no cuentan con los recursos necesarios para favorecer su proceso de aprendizaje. Ruiz de Miguel (2001: 87) menciona que “se ha constatado que los alumnos pertenecientes a familias más desfavorecidas económicamente son inferiores en sus capacidades intelectuales (pensamiento abstracto), siendo su ritmo de trabajo más lento y el nivel de concentración para realizar tareas prolongadas más bajo”. En este sentido, el rendimiento escolar del adolescente también se encuentra influenciado por la posición social de la familia. Dependiendo de su posición, será la importancia que le den los padres al éxito o fracaso escolar de sus hijos. De la misma manera, el status social de la familia está favorecido por el nivel de estudios de los padres y de su trabajo en el campo laboral, los cuales determinan los ingresos económicos con lo que cuenta la familia.

El nivel sociocultural de la familia forma parte de los factores familiares que inciden en el rendimiento de los alumnos, debido a que los estímulos que brindan los padres a sus hijos pueden permitir el desarrollo su personalidad, su inteligencia y su integración. Delgado (1994: 63) menciona que “como indicadores del ambiente sociocultural, se suele incluir el nivel de estudios de los padres, los medios culturales con que cuenta el alumno y la riqueza del medio lingüístico, aspectos que van estrechamente ligados al nivel socioeconómico”. Esto quiere decir que, cuando una familia tiene un nivel cultural alto, facilitará el entendimiento del lenguaje que es utilizado en las escuelas. Sin embargo, cuando el nivel cultural de la familia es bajo, el alumno suele presentar dificultades en la manera de expresarse.

El clima familiar es uno de principales factores que repercuten en el bajo rendimiento de los adolescentes. Un ambiente familiar favorable se basa en la confianza, en el afecto, en el respeto y en las relaciones afectivas que se dan entre los miembros de la familia que

determinan su comportamiento. Cuando un estudiante vive en un ambiente así, se siente querido y apoyado, es capaz de adaptarse a las normas y valores que le son establecidos por su familia, lo cual va a facilitar su desarrollo en todos los ámbitos; uno de ellos en el académico que se puede ver reflejado en su rendimiento escolar.. Se puede decir que la creación de un clima afectivo en la familia es un elemento esencial para tener un rendimiento escolar satisfactorio. Asimismo, la importancia de las actitudes, expectativas y valores que los padres otorgan a la escuela y al trabajo escolar van a condicionar el progreso educativo de los adolescentes.

Sin embargo, cuando la familia se encuentra desintegrada, el clima familiar se vuelve tenso, desequilibrado, desunido. Como consecuencia de ello, el adolescente carece de motivación, de expectativas y apoyo por parte de sus padres en cuanto a sus estudios, lo cual se puede ver reflejado en la disminución de su rendimiento escolar.

Los hijos, niños o adolescentes que han sufrido la separación y divorcio de sus padres, en términos generales, suelen tener problemas emocionales que generan con el tiempo estados de ansiedad, depresión, inseguridad personal, desmotivación y hasta rechazo hacia el estudio. Por lo tanto, un clima desfavorable dentro de la familia dificulta el aprendizaje de los alumnos.

Para que los adolescentes estudien, necesitan del ejemplo, el interés, la atención y la motivación de los padres. También, la preparación de un lugar adecuado de estudio, el apoyo de los padres a la hora de realizar las tareas escolares y fijar la hora de acostarse y levantarse por la mañana, entre otros factores escolares y personales, son factores que contribuyen a generar un rendimiento escolar favorable en los hijos.

3.3 ¿Cómo mejorar el rendimiento escolar?

Durante la adolescencia, los cambios que perturban al adolescente son transitorios y, por tanto, no se les puede atribuir que son ellos los únicos responsables de la disminución del rendimiento escolar, ya que la familia y la escuela también son factores que influyen. Por lo tanto, para mejorarlo, se debe de hacer mediante un trabajo colaborativo en el que estén involucrados los maestros, los padres de familia y el propio adolescente.

La familia es la primera y principal educadora. Los padres no pueden desatenderse de las tareas educativas de sus hijos, ya que son los responsables de su educación. Por lo tanto, el rendimiento escolar depende en gran medida del clima familiar en el que los adolescentes se desenvuelvan.

La importancia de la familia, en los resultados escolares de los alumnos, se debe a que en el hogar los padres son los encargados de crear un clima educativo en donde exista un ambiente agradable para favorecer el estudio y la realización de las tareas. Por ello, desde la familia se pueden realizar distintas estrategias que ayuden a mejorar el rendimiento escolar de cada hijo.

Retomando a Castillo (2007), se puede decir que el papel de los padres ante el rendimiento escolar se concreta en los siguientes puntos:

- Crear un clima afectivo basado en relaciones respetuosas entre padres e hijos que favorezcan el equilibrio emocional del adolescente, haciéndole que se sienta seguro de sí mismo para favorecer en él una autonomía responsable.
- Estimular o motivar adecuadamente el estudio de los adolescentes de acuerdo con sus intereses, ya que si el estudiante es motivado en casa y en la escuela, tendrá más interés hacia algunas asignaturas y, por lo tanto, realizarán los trabajos y tareas con mayor esfuerzo y dedicación.

- Exigir de forma comprensiva, tomando conciencia de que cada hijo aprende de manera distinta y tiene su propio proceso de aprendizaje;
- Centrar la importancia de los estudios en como trabajan sus hijos y qué aprenden día a día; y no preocuparse exclusivamente por las calificaciones.
- Facilitarles el estudio en casa y crear o fortalecer hábitos de estudio que favorezcan el aprendizaje.
- Colaborar con los profesores ante las dificultades de aprendizaje;
- Orientar a los hijos para que sepan utilizar su tiempo libre.

Asimismo, para facilitar el estudio en la casa, los padres son los encargados de crear un espacio físico silencioso, en donde no existan distracciones que puedan entorpecer el estudio de los hijos. Villalobos (1994: 171) menciona que “el ambiente físico debe de ser adecuado para estudiar, en cuanto a espacio, mobiliario, iluminación, comodidad, aislamiento de ruidos, evitando las distracciones visuales”. Uno de los principales distractores que hay en casa es la televisión, ya que en la mayoría de las familias, ven el televisor durante muchas horas. Esto es una costumbre que se tiene muy arraigada. Para ello, es necesario que los padres establezcan horarios en los que se pueda prender el televisor.

En este sentido, durante la niñez y la adolescencia, los padres deben de fomentar en sus hijos hábitos de estudio. Se recomienda que se establezcan horarios durante todos los días para iniciar y terminar la realización de las tareas, sin permitir que el horario de inicio se prolongue. Francisco Valenzuela (2004) menciona que los principales hábitos de estudio, que los padres deben de fomentar, para mejorar el rendimiento escolar de los hijos son: el orden, la laboriosidad y la constancia.

El hábito del orden, como colocar un objeto en un lugar determinado. Un ejemplo de ello puede ser contar con un lugar específico para guardar los libros, los cuadernos, los lapiceros, etc. En la etapa de la adolescencia, puede resultar difícil que un joven sea

ordenado. Sin embargo, este hábito se debe fomentar desde edades más pequeñas para que en la adolescencia no se pierda.

El hábito de tener orden de las cosas, le facilitará al adolescente la capacidad de comprender y manejar de mejor manera los contenidos que son vistos en cada una de las asignaturas de la escuela.

En cuanto al hábito de la laboriosidad, éste se refiere a la realización de las tareas y de los trabajos. Cuando el estudiante pone su mayor esfuerzo y voluntad para realizar, en los horarios establecidos, las tareas, esto se verá reflejado en su rendimiento escolar. También, el ejemplo que los padres brindan a sus hijos es decisivo en la formación de este hábito, ya que desde pequeños los hijos aprenden de los padres el entusiasmo y el esfuerzo que ponen en la realización de sus actividades.

De la misma manera, el hábito de la constancia debe de ser fomentado por los padres, en el sentido de enseñar a los hijos a ser constantes en todas las actividades que realicen y no sólo en determinadas ocasiones. En cuanto al rendimiento escolar, cuando los hijos son constantes en estudiar y realizar sus tareas, es mucho más probable que obtengan buenos resultados.

La importancia que tiene fomentar estos hábitos de estudio, dentro del hogar, radica en que los estudiantes tendrán mayor entusiasmo ante el estudio y facilidad en la realización de sus tareas.

Otro aspecto que no es menos importante y que debe de ser orientado por los padres, es la utilización del tiempo libre. Las actividades que se realicen en este tiempo pueden favorecer o perjudicar el rendimiento escolar. Cuando no se tiene un control sobre el tiempo libre, suelen generarse malos hábitos tales como la pereza, el desorden, el desinterés y la falta de esfuerzo.

Las actividades que los adolescentes pueden realizar en su tiempo libre requieren ser elegidas y decididas libremente, ya que son necesarias para el desarrollo de su personalidad debido a que no sólo se deben preocupar por los estudios, sino también por divertirse, por descansar y por convivir con los demás.

Por otro lado, desde la escuela la labor educativa en la etapa de la adolescencia radica en que los profesores deben de orientar a los adolescentes y guiarlos para que fortalezcan sus capacidades, de manera que sean capaces de reconocer sus posibilidades y limitaciones para resolver sus problemas tomando decisiones responsables.

Para poder mejorar el rendimiento escolar del adolescente, se requiere por parte de los profesores poner mayor atención en las características de la personalidad de cada alumno, a fin de que puedan identificar las posibilidades y limitaciones que poseen los alumnos en la trabajos escolares y en su proceso de aprendizaje; asimismo para que hagan frente al problema del bajo rendimiento escolar, buscando y poniendo en práctica algunas estrategias que lleven a mejorar el rendimiento escolar de los alumnos. Del mismo modo, es importante tener en cuenta que cada sujeto tiene distintas formas de aprender.

Finalmente, se recomienda que tanto los padres de familia como los profesores dentro de la escuela, trabajen en colaboración para guiar a los adolescentes y brindarles los recursos necesarios que requieren dentro de la etapa que están pasando.

CONCLUSIONES

Como se ha mencionado anteriormente, el problema del rendimiento escolar se debe a la influencia de varios factores que pueden incidir en él. De tal manera que no es posible pensar en un solo factor que sea el que esté afectando. Sin embargo, a lo largo de este estudio se puede concluir que la familia juega un papel determinante en el buen desarrollo de los seres humanos en todos los aspectos de la vida, incluyendo a la escuela.

A pesar de las situaciones en las que se encuentran las familias, es necesario luchar y hacer todo lo posible por guiar y apoyar la educación de los hijos. Para ello, los padres de familia pueden desarrollar una gran labor, si se empieza desde las primeras etapas de la vida y si la continúan a lo largo de ella.

En este sentido, durante la infancia y la adolescencia los padres son los principales apoyos afectivos, morales, económicos y motivacionales. Por ende, la familia debe de cumplir su función educativa y orientadora; así como también, debe de promover un ambiente afectivo en donde se fomenten valores, actitudes, reglas y normas para que el adolescente se desenvuelva dentro de un clima familiar agradable; en donde se sienta realmente amado, aceptado y respetado. Así pues, resulta necesario fortalecer a la familia como el principal espacio de amor y protección para los adolescentes.

La familia es la base principal de todos los seres humanos y, por lo tanto, cuando ésta se encuentra desintegrada, afecta a cada miembro, siendo los hijos los más afectados ante este problema. Cuando los hijos se encuentran dentro de la etapa de la adolescencia y tienen una familia desintegrada, los problemas que se desencadenan pueden ser aun mayores, ya que es en esta etapa cuando los hijos necesitan más de la atención de los padres.

Como se ha dicho anteriormente, el bajo rendimiento escolar es un problema que enfrentan la escuelas y que se debe a distintos factores; sin embargo, cuando la familia se encuentra desintegrada, los adolescentes pueden ser aun más susceptibles a presentar este problema, debido a que viven en un hogar poco unido, conflictivo, poco estable, en

donde generalmente no cuentan con la debida atención y vinculación de los padres frente a su estudio.

Las consecuencias de que un adolescente viva en un hogar desintegrado van desde problemas de conducta, agresividad, baja autoestima, bajo rendimiento escolar, alcoholismo y drogadicción, entre otras.

En cuanto a la educación secundaria, a pesar de las reformas que se han hecho en los últimos años parece que no resulta suficiente, ya que los resultados de los estudiantes muestran no ser los mejores. Es necesario abordar el problema desde distintos ámbitos, pero con un trabajo en equipo que involucre tanto a la familia, a los alumnos y a los profesores que son parte importante del proceso educativo.

Son muchas las cosas que hay que hacer ante el problema del bajo rendimiento escolar. Desde el ámbito educativo, los pedagogos deben de buscar las soluciones posibles para orientar los valores que se están promoviendo dentro de las familias para tratar de evitar la desintegración familiar. De la misma manera, es necesario que profesores y pedagogos generen estrategias y actividades que se lleven a cabo dentro de la escuela y fuera de ella para tratar de mejorar el bajo rendimiento escolar de los adolescentes.

Asimismo, es indispensable tener presente que los alumnos no son máquinas, sino personas que piensan, que sienten, que tienen problemas y que, por lo tanto, necesitan del cariño, atención, y orientación por parte de los profesores y de los padres de familia.

Finalmente, la escuela y los padres de familia deberían de estar en constante comunicación frente a todos los problemas que enfrenta el adolescente, para tratar de resolverlos en conjunto. De la misma forma, deben de apremiar sus logros, reconocer sus capacidades y aceptar las limitaciones que poseen. Asimismo, algo que no se debe de olvidar es tener siempre en mente que cada adolescente es un ser único que aprende de distinta manera.

BIBLIOGRAFÍA

Aberastury, A. (2007). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós Educador.

Alegret, J. Comellas, J. Font, P. y Funes, J. (2005). *Adolescentes. Relaciones con los padres, drogas, sexualidad y culto al cuerpo*. Barcelona: GRAO.

Ardilla, S. (2007). *Adolescencia, desarrollo emocional*. Bogotá: ECOE EDICIONES.

Branden, N. (2003 impr.). *El poder de la autoestima: cómo potenciar este importante recurso psicológico*. México: Paidós.

Castillo, G. (1995). *Los estudios y la familia*. Madrid: Hacer familia.

----- (2007). *Los adolescentes y sus problemas*. México: Minos.

Cava, M. y Musitu, G. (2000). *La potenciación de la autoestima en la escuela*. Barcelona: Paidós.

Delgado, C. (1994). *El rendimiento escolar. Los alumnos y alumnas ante su éxito o fracaso*. Madrid: Editorial Popular.

Estrada, L. (2010). *El ciclo vital de la familia*. México: DEBOLSILLO.

Giberti, E. (2005). *La familia, a pesar de todo*. Buenos Aires: NOVEDADES EDUCATIVAS.

Fize, M. (2001). *¿Adolescencia en crisis?*. México: Siglo XXI editores.

Golombok, S. (2006). *Modelos de familia ¿Qué es lo que de verdad cuenta?*. Barcelona: GRAO.

Izquierdo, C. (1999). *Cómo mejorar el rendimiento intelectual. Guía para maestros y padres*. México: Trillas.

Kirkpatrick, K. (2004). *Segundas nupcias, nuevas familias. Los retos de la familia binuclear*. México: Trillas.

Ley General de educación. (2008). México: Publicaciones Administrativas y contables Jurídicas.

Méndez, M. (2005). *Relaciones interpersonales en la familia*. México: UPN.

Musitu, G. Buelga, S. Lila, M. y Cava, J. (2001). *Familia y adolescencia un modelo de análisis e intervención psicosocial*. Madrid: SINTESIS.

Musitu, G. y Cava, J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: OCTAEDRO.

Parra, M. y García, M. (2005). *Comunicación entre la escuela y la familia. Fortaleciendo las bases para el éxito escolar*. México: Paidós.

Quiroz, R. (1987). *El maestro y es saber especializado*. México: IPN CINVESTAV

Rice, F. (c1997). *Desarrollo humano: estudio del ciclo vital*. México: Prentice- Hall.

Rodríguez, S. (1982). *Factores de rendimiento escolar*. Barcelona: Oikos-tau.

Valenzuela, F. (2004). *Padres que previenen*. México: PALABRA EDICIONES.

Villalobos, P. (1999). *La familia como agente educador*. Buenos Aires: Braga.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

ENDIFAM. (2005). *Informe de la Encuesta Nacional sobre la dinámicas de las Familias en México*. Disponible en:

http://www.dbsocial.org/index.php?option=com_content&view=article&id=104&Itemid=29
(2011, 22 agosto).

Esteinou, R. (1999). *Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares*. Desacatos, Revista de antropología social. (En línea), N° 002. Disponible en:

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=13900201> (2011, 24 agosto).

Esteinou, R. (2005). *Surgimiento de la familia nuclear en México*. Disponible en: <http://www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn31/EHNO3104.pdf> (2011, 24 agosto).

INEGI. (2007). *Matrimonios y divorcios*. México: Cuéntame Población. Disponible en: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/myd.aspx?tema=p> (2010, 01 diciembre).

SEP. (2010). *Prueba ENLACE*. México: Boletín informativo. Disponible en: http://enlace.sep.gob.mx/ba/docs/boletin_enlaceba2010.pdf (2010, 01 diciembre).

Ruiz de Miguel, C. (2001). *Factores familiares vinculados al bajo rendimiento escolar*. Revista complutense de educación. (En línea), N° 1. Vol. 12. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=283673> (2011, 22 de marzo).